

De huertas y barracas a galaxias faraónicas. Percepciones sociales sobre la mutación de la ciudad de Valencia*

Beatriz Santamarina Campos
Albert Moncusí Ferré

Universidad de Valencia. Facultad de Ciencias Sociales.
Departamento de Sociología y Antropología Social
beatriz.santamarina@uv.es; albert.moncusi@uv.es



Recibido: 16-01-2012
Aceptado: 02-07-2012

Resumen

Valencia se ha convertido en una metrópoli clónica glocalizada gracias a un espectacular crecimiento que se ha articulado sobre grandes proyectos urbanísticos y eventos mediáticos. Con ellos, el gobierno municipal, con el apoyo del autonómico, ha tratado de ocupar una posición favorable en el mercado de las ciudades orientadas estratégicamente al turismo cultural y de entretenimiento. El objetivo de este artículo es realizar una aproximación a la huella que han dejado estas transformaciones en las representaciones que, de Valencia, se hacen sus ciudadanos. Ofreceremos una panorámica de los elementos básicos que conforman las diferentes percepciones y expectativas sociales sobre la ciudad. La representación que, de ella, tienen toma un carácter bipolar, al combinarse la valoración positiva de esos proyectos con la crítica, al mismo tiempo, al faraonismo que existiría tras ellos. Además, en sus discursos, se evidencian las fracturas y facturas que el nuevo modelo urbano deja tras de sí. Primero, existirían fracturas económico-sociales derivadas de un paradigma no pensado para los ciudadanos que acrecientan la desigualdad y la fragmentación social. Del mismo modo, existirían también fracturas simbólico-identitarias, al haberse arrasado con la huerta y la barraca, símbolos del tradicional regionalismo valenciano. En segundo lugar, las facturas, presentes y futuras, se hacen evidentes en una fórmula donde se socializan las pérdidas y se privatizan los beneficios. Tanto la bipolaridad que hemos observado en el discurso de los ciudadanos como su análisis sobre esas fracturas y facturas resultan coherentes y coincidentes con el análisis del urbanismo de principios del siglo XXI realizado por diversos teóricos.

Palabras clave: urbanización; glocalización; representaciones sociales; mercado; desigualdad social; identidad; modelos de ciudades; ciudadanía.

* Este trabajo está realizado dentro del proyecto de investigación *Metrópolis glocalizadas. El caso de Valencia: Espectacularización y precarización urbana en las ciudades medianas*. Plan Nacional I+D+i. MICIN Rf. CSO2009-10715.

Abstract. *From Cultivated Lands and Cottages to Aspiring Monuments: Reflections on the Mutation of the City of Valencia*

Spectacular growth based on large-scale town planning projects and media events has turned Valencia into a *glocalized*, cloned metropolis. The local government, with the support of the regional government, has used these factors in an attempt to position Valencia favorably in the market for countries geared strategically towards cultural tourism and leisure and entertainment. This article looks at the footprint left behind by these transformations on the way that the city's inhabitants represent their city. We offer a broad view of the basic elements that make up the range of perceptions and social expectations of Valencia. The way the city is represented is bipolar in character insofar as these projects are welcomed yet criticized for the excessive aspirations to monumentality that lie behind them. Citizens' statements reveal the divisions and the costs that the new urban model is leaving behind. Firstly, the social and economic divisions arising from a paradigm that does not take the citizen into account and serves to increase social inequalities and fragmentation. And secondly, the divisions in terms of symbolism and identity, given that the traditional cultivated lands (*huertas*) and the traditional rural homes (*barracas*), two symbols of traditional regionalism in Valencia, have been completely swept aside. Secondly, both present and future costs are evident in a formula that socializes losses and privatizes gains. Both the bipolarity observed in citizens' opinions and statements and their analysis of these divisions and costs turn out to be coherent and coincide with the views and analysis on early 21st century town planning as expressed by a number of theorists.

Keywords: urbanization; glocalization; social representations; market; social inequality; identity; city models; citizenship.

Sumario

- | | |
|---|--|
| 1. Introducción | 4. La percepción de Valencia: entre el escaparate, la opulencia y la esquizofrenia |
| 2. Aproximaciones teóricas a las (post)metrópoli | 5. Fracturas y facturas: el precio de la especulación |
| 3. La transformación de Valencia en metrópoli clónica glocalizada | 5. Conclusión |
| | Referencias bibliográficas |

1. Introducción

En octubre de 1957, un episodio de fuertes lluvias provocó el desbordamiento del río Turia a su paso por varias localidades valencianas, entre las cuales se encontraba la capital. Poco más de cincuenta años después, el antiguo cauce del río es ocupado por un gran parque urbano que incluye el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, obra del arquitecto Santiago Calatrava. Alrededor del mismo, se han edificado zonas residenciales, oficinas y centros comerciales. El complejo se ha convertido en indiscutible marca de la ciudad, presente en publicidad institucional pero también en

anuncios televisivos. Desde 2005, es, además, escenario de varios eventos —en su mayoría, deportivos— que se celebran periódicamente en la capital del Turia. La Ciudad de las Artes y de las Ciencias es emblema de la mutación que, como otras poblaciones del mundo, ha experimentado Valencia. Una transformación apoyada en proyectos urbanísticos y eventos que van más allá de la propia urbe, para conformar, con su influencia, toda una nueva área metropolitana. La ciudad moderna, con sus infraestructuras comunicacionales, convive con los edificios antiguos del centro histórico y con los campos de huerta en la periferia, en un paisaje de marcados contrastes.

Este artículo quiere ser una aproximación a la huella de estas transformaciones y de ese paisaje en las representaciones que, de Valencia, se hacen sus ciudadanos. Trataremos de ver cómo perciben e imaginan éstos la ciudad, hoy; y cómo la articulan, la viven y le dan sentido y significado como urbe. Nuestro objetivo es abordar la construcción social de la ciudad y los distintos discursos edificados a partir de creencias y valores en torno a lo vivido, lo deseado y lo esperado. Proponemos, pues, acercarnos a las representaciones colectivas y a los elementos básicos que conforman las diferentes percepciones y expectativas sociales sobre la ciudad. Para ello, analizaremos cuatro grupos de discusión¹, cuya composición ha querido reflejar la población general de la capital del Turia², que fueron creados en marzo de 2011. Es importante señalar que la crisis económica ha sido el telón de fondo de todos los grupos y que, sin duda alguna, ha condicionado la mirada y el análisis sobre la ciudad. De hecho, los grupos no sólo reflejan esta crisis económica, sino que, en muchos momentos, ésta, muy mediada por la construcción y el ladrillo, se relaciona con la crisis urbana. Como se verá, las representaciones colectivas que se construyen en los grupos muestran marcadas contradicciones que son fruto de algunas tendencias que son estructurales, tanto en el desarrollo urbano de Valencia como en el de otras ciudades. Podemos adelantar que nuestros informantes practican una disección tan aguda y crítica sobre la urbe que se aproxima, en gran medida y como veremos, a la realizada por los teóricos sociales.

Finalmente, cabe señalar que la estrategia del análisis de los grupos de discusión ha respondido a la teoría fundamentada (*Grounded Theory*) que persigue identificar los procesos sociales básicos a través del análisis de información (codificación y categorización) y el método comparativo (Carrero et

1. Como ha sugerido García Canclini (2005), las técnicas cualitativas permiten recoger la forma como los sujetos construyen sus mundos privados en relación con las estructuras públicas. Más específicamente, el grupo de discusión es especialmente propicio a hacer visible la construcción de discursos, gracias a su naturaleza dialógica. De ahí nuestra elección metodológica.
2. G.1 (varones/mujeres, adultos, profesiones liberales), G.2 (varones/mujeres, jóvenes, estudiantes universitarios), G.3 (mujeres, adultas, amas de casa) y G.4 (varones, jóvenes, asalariados). Todos los grupos se realizaron entre el 3 de marzo y el 10 de marzo del 2011 y fueron dirigidos por la Dra. Beatriz Santamarina.

al., 2006). En este sentido, se procedió a una aproximación formal buscando tanto las equivalencias como las proposiciones de los informantes³. Con esto, perseguíamos obtener las constantes discursivas y el posicionamiento de los participantes que permitiera una primera codificación. Tras este trabajo, se procedió a un vaciado sistemático a partir de un régimen de categorías determinantes obtenidas del propio discurso. En este sentido, el vaciado se realizó a partir de unidades de análisis extrayendo los fragmentos clave de los cuatro grupos y contextualizando su enunciado en la narrativa más amplia. Asimismo, se prestó especial interés a los recursos del lenguaje utilizados como descriptores o definidores de una realidad (metáforas, metonimias, ironías, etcétera, es decir, tropos propios del sentido común). Por último, se puso atención a la configuración latente de los discursos profundizando en la estructura de significados.

2. Aproximaciones teóricas a las (post)metrópoli⁴

En una revisión de la principal producción teórica en sociología y antropología urbana, Zukin (1980) destacaba, hace ya más de treinta años, que lo urbano albergaba una doble faceta contradictoria derivada de la localización de fuerzas sociales y del carácter fluido del capital y el control social desplegados sobre el espacio urbano. Los nuevos teóricos de lo urbano —con Harvey y Castells a la cabeza— se fijaron en aquella naturaleza contradictoria, plasmada por entonces en la expansión de un proceso de urbanización acorde con la consolidación de un sistema capitalista mundial, que conllevaba el protagonismo de las ciudades, su capacidad de aportar mano de obra barata, su interrelación con un nivel político y económico nacional y su centralidad en una estrategia de inversión privada, pero en la que intervenía también el sector público, lo cual favorecía la acumulación de capital. Una estrategia cuyo trasfondo ideológico se traducía simbólicamente en la estética moderna de grandes centros de negocios, como el Rockefeller Center de Nueva York o el enclave financiero parisino de La Défense. La nueva ciudad era una ciudad corporativa, caracterizada no por la industria y la proletarianización, sino por el trabajo de oficina, el consumo y la suburbanización.

Más tarde, en los años noventa, algunos teóricos sociales que se aproximaban a la realidad urbana⁵ observaron la continuidad de aquella tendencia en

3. En este punto, es interesante indicar que, para contrarrestar los posibles sesgos, el análisis de los grupos fue realizado por cuatro investigadores del equipo de forma independiente. Más tarde, se pusieron en común y se discutieron los resultados obtenidos hasta alcanzar un consenso. Del mismo modo, cabe indicar que todos los grupos fueron grabados en soporte digital (imagen y sonido). Resta decir que, en la transcripción íntegra de los discursos, se respetó el lenguaje empleado por los participantes, así como se hicieron notar todos posibles elementos que ayudaran a contextualizar la comunicación. Para la transcripción, se siguieron las pautas de Camas y García (1997).
4. Tomamos aquí prestado el concepto de Soja (2008). En este sentido, y siguiéndolo, el prefijo *post-* se utiliza más como novedad significativa que como ruptura.
5. Para una síntesis sobre las distintas aproximaciones, ver Soja (2008).

forma de un urbanismo neoliberal que operaba a escala global, de modo que favorecía cierta homogeneización espacial y privatización de los espacios en detrimento del reconocimiento de la heterogeneidad y la especificidad locales y del fomento y el mantenimiento de servicios, infraestructuras y espacios públicos (Hannigan, 1998; Sassen, 2000). La urbanización seguía estando orientada por un capitalismo ya no industrial, sino cognitivo o informacional, en la medida en que la acumulación de más valor sería la de conocimientos, informaciones y procesos (Ascher, 2001). Las ciudades se habían convertido en polos informacionales y de servicios de un proceso global de urbanización que se reflejaba en grandes zonas metropolitanas y, sobre todo, en el establecimiento de redes de ciudades que se articulaban alrededor de la oferta de servicios e información (Sassen, 2000; Castells, 2003). En esta misma época, se introduce la noción de «ciudad creativa», caracterizada como contexto cosmopolita, favorecedor del talento y la innovación y el atractivo para un amplio sector formado por emprendedores, artistas, intelectuales, activistas sociales o estudiantes (Rodríguez y Vicario, 2005).

A finales del siglo XX, ya se había producido el ascenso de un urbanismo empresarial con el que se trataba de gestionar especulativamente los usos del espacio a partir del partenariatado público-privado (Harvey, 1989). Sin embargo, en el siglo XXI, el modelo toma un cariz particular con la consolidación de la *New urban policy* (NUP), centrada en la búsqueda estratégica del logro de una ciudad creativa, competitiva y global. Los grandes eventos, las campañas de promoción y los proyectos arquitectónicos emblemáticos ocupan, entonces, el lugar principal en la agenda política de las ciudades (Rodríguez y Vicario, 2005). La construcción de espacios residenciales de élite se combina, en este contexto, con la de infraestructuras y espacios que simbolizan la creatividad, la innovación y la vanguardia. Paralelamente, los centros históricos tienden a una degradación y a un posterior proceso de renovación acorde con los fines de la NUP. De ciudades con centros marcados por una profunda huella histórica, hemos pasado a ciudades policéntricas, que, con el ocio y el *shopping* como focos de orientación, calcan su estrategia de promoción mediante megacomplejos con los que clonan su imagen. Paralelamente, se observa una debilitación de la solidaridad y del sentido de pertenencia (García Canclini, 2005). La modernización contrasta con situaciones de inseguridad, precariedad vital e incertidumbre que, lejos de disiparse, se intensifican. Ambos polos contrapuestos comparten un mismo espacio urbano moldeado por el racionalismo, el individualismo y la diferenciación y la dualización social que caracterizan a la tercera modernidad (Ascher, 2001). No obstante, pese a tratarse de un proceso urbanizador de alcance global, como han subrayado algunos autores, no opera al margen de la realidad local, sino en una relación dialéctica con ella (Low, 1999; Bélanger, 2005; Cucó, 2004; García Canclini, 2005; Sassen, 2007). Modelos culturales hegemónicos y tendencias globales presentan un resultado particular en cada contexto local.

Con la implementación de aquellos modelos y la incorporación a aquellas tendencias, el espacio ciudadano se fragmenta, con proliferación de zonas urba-

nas cerradas, complicación de la organización de la red de transportes públicos y dificultades para implantar y sostener impuestos urbanos (Borja y Castells, 1997; Ascher, 2001). Las instituciones intentan dar sentido y continuidad a la ciudad mediante la producción de imaginarios a través de los medios de comunicación, donde se aúnan imágenes que aluden, a la vez, a un patrimonio arquitectónico antiguo y a los modernos espacios de ocio o a los nuevos edificios emblema (García Canclini, 2005; Martí, 2010). En este contexto, la arquitectura se ha mostrado como una forma de espectáculo y como ideología, utilizada desde el poder como buque insignia de la regeneración o renovación de una ciudad para «ponerla en el mapa» (Zulaica, 2001). La ciudad se espectaculariza para exhibir al exterior las que se suponen son sus mejores galas en concurrencia con otras competidoras que adoptan similar estrategia. Ahora bien, la globalidad y la aparente cohesión de la representación espectacular de la metrópoli esconden la inseguridad y la fragmentación social (con su correlato en forma de falta de infraestructuras). De hecho, «los nuevos procesos de urbanización han producido la magnificación de las desigualdades económicas y extra-económicas (raciales, de género, étnicas) con consecuencias destructivas, tanto en los entornos urbanos como en los naturales» (Soja, 2008: 564). Pero, además, también reflejan la dificultad para mantener los elementos patrimoniales que entretejan hasta el momento una identidad específica de la realidad urbana (Bélanger, 2005; Prytherch, 2009). El ejemplo de Valencia permite ver con cierto detalle este rostro bipolar, entre el espectáculo para propios y extraños y la trastienda en la que viven algunos de los habitantes de la metrópoli.

3. La transformación de Valencia en metrópoli clónica glocalizada

En los últimos quince años, Valencia ha experimentado una transformación urbanística espectacular. La ciudad ha crecido en superficie urbanizada y su estructura urbana se ha visto modificada siguiendo un modelo basado en la expansión residencial con capital privado y en el desarrollo, desde la Administración, de grandes proyectos y de eventos de gran difusión mediática (Gaja, 2006 y 2008a; Santamarina, 2009; Díaz Orueta, 2010). Este crecimiento ha consolidado el papel de la ciudad como centro metropolitano, pero su punto de mira está más allá del entorno más próximo de la urbe. En el contexto del urbanismo empresarial, con la NUP, los proyectos de ciudad apuntan a un mercado global y tratan de posicionarse en él a través de la competitividad y la creatividad (Rodríguez y Vicario, 2005). El principal medio para ello es el *city marketing*, que consiste en la aplicación del marketing a las ciudades. Una práctica que se viene desarrollando al menos desde el siglo XIX, aunque su expansión se ha producido particularmente en los últimos veinte años, cuando el marketing urbano ha pasado a ocupar un puesto central en la agenda de los responsables municipales de cualquier ciudad que trate de preciararse, hasta el punto de que ya no se persigue gestionar la ciudad, sino su marca e imagen (Seisdedos, 2006). Bien se puede decir, de hecho, que el principal proyecto de ciudad acaba siendo crear una imagen de ella (Rausell, 2006). Para contribuir

a ese esfuerzo, se crean incluso organismos específicos, como el Centro de Estrategias y Desarrollo de Valencia⁶, cuya finalidad es mejorar la imagen internacional de la ciudad y potenciar el turismo urbano y comercial (Díaz Orueta, 2010; Martí, 2010). La labor de moldear esa imagen no consiste en un proceso *ex novo*. Se trata, en cambio, de una intensa tarea de redefinición con la que se intenta recuperar la capacidad de atracción centrífuga que la ciudad había ejercido como centro de producción industrial (Prytherch y Boira, 2009). Las instituciones públicas, como veremos a continuación, emprenden la labor con la colaboración de promotores urbanísticos y la legitiman con argumentos que llaman a la participación activa de una ciudadanía a la que se presume complaciente. Los argumentos de la revitalización, el relanzamiento, el crecimiento imparable de la ciudad y el camino emprendido hacia un futuro brillante son recurrentes en discursos con los que el proyecto urbano se presenta como una utopía de ciudad espectacular (Ruiz y Moncusí, 2010).

Todo lo dicho no resulta en absoluto exclusivo del caso de Valencia. Encontramos, por ejemplo, cierto paralelismo con Barcelona, donde se ha tratado de establecer un modelo que aspira a ser ejemplarizante y que, a golpe de eventos, se inscribe en un discurso tematizador con el que la ciudad se proyecta más como objeto de compraventa que como espacio de convivencia (Delgado, 2007); un modelo con el que se supone van a identificarse plenamente los ciudadanos (Benach, 2000). O con el caso de Bilbao, donde el museo Guggenheim se erige como elemento ornamental y logotipo en torno al cual forjar una ilusión de consenso, lujo, regeneración urbana y afirmación identitaria (Esteban, 2007), lo cual desdibuja los límites entre espectáculo, ocio y cultura (Zulaica, 2001). Pero, como señalan diversos autores⁷, la apoteosis del marketing urbano y la espectacularización se muestra de forma especialmente vigorosa en Valencia. Ciertas particularidades espaciales, identitarias y socioeconómicas, resta decir interrelacionadas, le confieren singularidad y resultan imprescindibles para conocer la peculiar aportación de esta ciudad al conocimiento de las tendencias urbanizadoras.

Con respecto a las particularidades espaciales, la ciudad se ha desarrollado condicionada por tres rasgos geográficos que le confieren un carácter propio: está rodeada por la huerta, la cruza el cauce del río Turia y tiene el mar como límite (Sorribes, 2010).

Sin duda, la huerta ha disputado y sigue disputando el uso del suelo a zonas residenciales y comerciales, además, es un símbolo de la identidad local e incluso regional valenciana (Prytherch, 2006; Prytherch y Boira, 2009). No obstante, ha acabado siendo terreno de expansión de la ciudad⁸ para proyec-

6. Entidad público-privada dirigida por el Ayuntamiento de Valencia y fundada en el año 2004. Más información en: <http://www.ceyd.org>.

7. El alcance de la espectacularización en el caso de Valencia puede conocerse mediante las aportaciones, entre otros, de Gaja (2006 y 2008a), Sorribes (2007), Rausell (2010) y Boira (2010).

8. Para una revisión de los planes de ordenación urbana, se puede acudir, entre otros, a Gaja y Boira (1994), Puncel (1999), Herrero (2003) o Gaja (2009).

tos como la Ciudad de la Justicia, la Zona de Actividad Logística del Puerto (ZAL), los distintos accesos al puerto, MercaValencia, la depuradora, la Ciudad del Transporte y el Palacio de Congresos, Benimamet, Nuevo Orriols, la ronda norte o parte de la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Esa expansión urbana a expensas de la huerta ha estado tan contestada por la sociedad civil (movimientos *Salvem*⁹) como acompañada de un paradójico discurso de ensalzamiento a ésta, por parte de los representantes municipales y autonómicos. En concreto, esta prédica de lo políticamente correcto la podemos ver en el primer borrador del Plan de Acción Territorial de Protección de la Huerta que la Generalitat Valenciana hizo público en 2008. El texto está repleto de llamadas a la necesaria protección de la huerta valenciana, motivada, entre otras razones, por la «futura coexistencia de Huerta y ciudad en un mismo espacio físico». Dicho plan incorporaba propuestas de protección y fue difundido mediante una exposición itinerante que invitaba a los ciudadanos a presentar alegaciones. Sin embargo, el plan no incluía medidas cautelares que impidieran nuevas reclasificaciones de suelo de la huerta mientras se debatiera y se aprobara, ni presentaba una posición abiertamente contraria a algunos planes urbanísticos de municipios del área metropolitana de Valencia que por entonces ya se conocían. Además, no existía plazo alguno de aprobación del plan, lo que lo convierte en un conjunto de buenas intenciones sin ningún efecto sobre una ordenación del territorio que queda en manos de la política urbanística de los municipios, con todos los riesgos que eso conlleva (Burriel de Orueta, 2009). En cualquier caso, es interesante constatar que algunas de las iniciativas propuestas pasan por un urbanismo que recrea de algún modo la huerta preexistente mediante jardines o huertos urbanos. Pensemos, por ejemplo, en el proyecto Sociopolis impulsado por la Generalitat Valenciana y vendido como un nuevo paradigma urbano que, en sus palabras textuales, «integra el entorno agrícola siguiendo el modelo del “hortulus” mediterráneo»¹⁰. Dicha práctica política (destruir-restituir/recrear) se repite, de manera insistente, en el territorio valenciano (véase el barrio del Cabanyal-Canyamelar) y, como señala Roselló (2006), no deja de ser una trampa dialéctica: intervenir (destruir) para poder conservar (¿restaurar?).

9. Los movimientos *Salvem* ('Salvar a') en torno a la huerta y a la defensa de barrios o edificios concretos encarnan bien los procesos de resistencia y denuncia que generan las prácticas urbanísticas abusivas, a través de una respuesta ciudadana articulada en plataformas como lugar para las alternativas (defensa de lo propio, búsqueda de identidad, etcétera). En el caso de Valencia, como señalaremos más adelante, el desarrollo desordenado de la metrópoli se ha visto acompañado de un crecimiento urbanizador que afecta a toda su periferia y, por extensión, a todo el territorio valenciano. En este contexto, durante los últimos quince años, han surgido numerosos movimientos como respuesta a los conflictos originados por la política urbanística municipal (*Salvem El Pouet*, 1996; *Salvem La Punta*, 1997; *Salvem el Cabanyal-Canyamelar*, 1998; *Salvem Benicalap*, 2000; *Salvem l'Horta Vera-Alboraia*, 2006; etcétera). Así, como subrayan algunos autores, «los salvemos no son un accidente, sino la expresión pública de una herida estructural» (Bono y García, 2006: 18).

10. Para más información, consúltese: <http://www.sociopolis.net/web/sociopolis.php>

Con respecto al viejo cauce del Turia, éste atraviesa la ciudad. Se trata de un lecho seco desde que las aguas del río fueran desviadas al sur de Valencia después de la riada de 1957 (Plan Sur). Para el enorme espacio que quedó en el antiguo cauce, se idearon iniciativas como un gran eje viario oeste-este que sirviera para distribuir el tráfico por la ciudad, estaciones ferroviarias o zonas industriales. Finalmente, sin embargo, se acabó atendiendo la reclamación de un movimiento ciudadano que, bajo el lema «El llit del Túria és nostre i el volem verd»¹¹, defendió que el viejo cauce se convirtiera en un gran cinturón ajardinado. En 1976, se cedían los terrenos a la ciudad y, en 1979, eran declarados zona verde. En 1981, se contrató el Avance del Plan Especial de Reforma Interior del Viejo Cauce del Turia al taller del renombrado arquitecto Ricardo Bofill. El Plan se aprobó en 1984 y se ha ido realizando desde entonces. El parque tiene 6,5 kilómetros de largo, ocupa una extensión de casi un millón y medio de metros cuadrados y está planeado en 18 tramos que van de Mislata al barrio de Nazaret, 16 de los cuales han sido ya construidos¹².

El referido cauce ha sido eje de varias intervenciones en su mismo recorrido o a sus orillas, como son la construcción del Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM), la renovación del Museo San Pío V, la construcción del Palau de la Música y el Parque de Cabecera y los complejos de la Ciudad de las Artes y las Ciencias y de la Ciudad de la Justicia, así como la urbanización de todas las zonas en torno de estos complejos, incluida la avenida de Francia. Se trata de actuaciones fundamentales para la estrategia de orientación de la ciudad hacia un turismo cultural y de entretenimiento desarrollada en los últimos años, que se ha hecho visible mediante los grandes eventos que se han ido sucediendo desde que se celebrara la 32ª Copa América en 2007 (Rausell, 2006; Gaja, 2008a). Nos referimos, por ejemplo, al Encuentro de las Familias, con la presencia mediática de Benedicto XVI, o a los exclusivos acontecimientos deportivos a los que prestaremos atención más adelante, que han encontrado como escenario la Ciudad de las Artes y las Ciencias y, en algún caso, el propio Jardín del Turia.

Finalmente, el mar como límite desempeña un notable papel en la nueva definición de Valencia. Los Poblados Marítimos han sido espacio de importantes intervenciones en los últimos años. Por un lado, las originadas por los nuevos usos turístico-deportivos (regatas y carreras) y por la potenciación y ampliación comercial del puerto (ZAL). Por otro lado, las derivadas de grandes proyectos urbanísticos, como son la prolongación de la avenida de Blasco Ibáñez hasta la playa¹³, el proyecto Balcón al Mar (impulsado por la Copa América, cuyo emblema y sede fue el edificio Veles e Vent del laureado arquitecto David Chipperfield) y la Marina Real Juan Carlos I (publicitado con-

11. «El cauce del Turia es nuestro y lo queremos verde».

12. Para consultar los tramos, se puede acudir a la web del Ayuntamiento de Valencia (www.valencia.es).

13. Contempla la destrucción de más de mil seiscientas viviendas y la partición del barrio marítimo del Cabanyal-Canyamelar en dos (Santamarina, 2009).

curso internacional para la remodelación de la dársena interior del puerto que fue ganado por los proyectos de Jean Nouvel y por el estudio alemán GMT). El discurso político parapetado en la necesidad de una Valencia con fachada marítima, frente a un pasado urbano marcado por vivir de «espaldas al mar»¹⁴, ha justificado los proyectos del litoral y ha negado (a la vez que alentado) la gentrificación de sus barrios. El *water front* se ha convertido, quizás, en el espacio más especulativo, disputado y controvertido de la nueva ola de urbanismo neoliberal, quizás por encapsular de manera magistral el (des)gobierno de El Dorado y por ser encrucijada de velas, motores, caballos y raquetas. Al decir esto, hacemos referencia a un fenómeno específico. En el mismo contexto urbano donde se han concentrado numerosas intervenciones urbanísticas creando nuevos usos y espacios dirigidos a las élites (Copa América, léase velas), se ha producido una degradación considerable. Por dar algunas cifras, el barrio marítimo del Cabanyal-Canyameral, según datos facilitados por la Conselleria de Bienestar Social, concentra el mayor número de infraviviendas de toda la ciudad de Valencia, un 22% del total (Conselleria de Bienestar Social, 2011). Asimismo, podemos señalar dos rasgos demográficos significativos del estado actual del barrio: la pérdida de población, en concreto el 20,3% en la última década, y su progresivo envejecimiento, reflejado tanto en su índice de envejecimiento, mucho más alto que la media de la ciudad (147,9 frente a 123,6), como en el incremento de las viviendas ocupadas por solo una persona o dos (algo más del 65% del total) y en el elevado número de unidades familiares sin menores (más del 76%) (Oficina de Estadística de Valencia, 2012). En este sentido, hablamos de un espacio especulativo (con la degradación, se espera una mayor presión sobre los vecinos que acabe en la liberalización de suelo); disputado (con la creación, en su momento, de la sociedad de capital mixto denominada Cabanyal, 2010, integrada por numerosas constructoras), y controvertido (con el debate surgido y promovido, en gran medida, por la movilización social que ponía sobre la mesa el modelo de urbanismo desarrollado).

En síntesis, y recapitulando, de acuerdo con la estrategia antes anotada del *city marketing*, el núcleo de la mayor parte de intervenciones de regeneración y modernización que se han realizado en la ciudad se ha basado en una política de reconquistar el mar, engullirse la huerta (Boira, 2010) y aprovechar el viejo curso natural del río que atravesaba la capital. Una estrategia de la ciudad que, a nivel político, traspasa los estrechos límites locales. El apoyo y la promoción de grandes eventos y la construcción de equipamientos no ha sido sólo municipal, sino también autonómico.

Lo que acabamos de apuntar nos lleva desde las particularidades espaciales de la transformación de la urbe hacia las que tienen un carácter identitario y

14. Discurso que ha sido puesto en entredicho por autores como Boira (2005) o Sorribes (2010), que han sacado a relucir las intensas relaciones que los poblados marítimos han tenido con la ciudad. Desde nuestro punto de vista, Valencia, más que vivir de espaldas al mar, ha dado la espalda a los poblados marítimos construyendo una distancia geosimbólica que ahora rentabiliza para legitimar sus intervenciones (Santamarina, 2009).

que se refieren, por lo tanto, a sus representaciones simbólicas y a la imbricación territorial de éstas. La identidad es, fundamentalmente, un conjunto de representaciones y discursos que parte esencialmente de la diferencia cuya elaboración constituye un proceso permanentemente inacabado (Hall, 2003). Su reproducción está siempre sujeta a contradicciones y discontinuidades (Puigadas, 1993), mientras los compromisos que derivan de la identificación no siempre resultan sólidos y permanentes (Bauman, 2005). Las contradicciones y las inconsistencias llegan, no obstante, a un nivel mucho más acusado en el contexto de la modernidad reflexiva, cuando los sujetos revisan críticamente las consecuencias de las acciones humanas y, sobre todo, de los supuestos avances de la modernidad frente a la tradición (Beck, 2001). Por otro lado, el territorio constituye un aspecto clave en la construcción y reproducción de identidades, en la medida en que supone una distribución de actores y referentes que pueden suponer versiones complementarias o contradictorias de una misma identidad (Pérez Agote, 1993). En el caso de Valencia, encontramos, de un lado, la confluencia entre identidad local y regional y, de otro, la representación simbólica de la ciudad y las identificaciones con ella. Sobre la primera, la aportación económica de la Generalitat Valenciana y los discursos con los que se trata de fundamentar la misma se encuadran en un nuevo regionalismo cuyas herramientas son la autonomía política y el llamado «empresarialismo urbano», encaminado a buscar un puesto de liderazgo en un marco nacional e incluso continental (Prytherch y Huntoon, 2005; Prytherch, 2006 y 2009). Discurso, puntualiza Prytherch, que se mueve entre la competitividad global y la obsesión por la modernidad, y que se conjuga con el tradicional discurso regionalista valenciano. Por lo que se refiere a la representación simbólica de la ciudad, el proceso de redefinición al que se ha sometido ésta ha supuesto un viraje en las representaciones identitarias de la urbe y se ha visto acompañado por una planificación del distrito de Ciutat Vella, centro histórico de la ciudad, encaminada no a la rehabilitación, sino a la reestructuración mediante demoliciones, nuevas promociones y cierta renovación de población (Gaja, 2009). Aunque el patrimonio arquitectónico (la Lonja, el Mercado Central, la torre del Miquelet de la catedral, entre otros) que hizo del centro histórico símbolo de la ciudad se ha mantenido, ese papel identitario ya no lo desempeñan esos edificios en exclusiva. En una encuesta realizada hace unos años por Boira (2005), la Ciudad de las Artes y las Ciencias pasaba a compartir ese protagonismo con el centro. Al parecer, los ciudadanos se identifican con el emblema de la nueva Valencia. Sin embargo, esa identificación no está exenta de las dificultades, contradicciones e inconsistencias que acompañan a los procesos de producción identitaria. De ahí el carácter paradójico que, como veremos más adelante, puede tomar el discurso de la ciudadanía, pivotando desde la resistencia y la nostalgia a lo propio (lo huertano-regional) hasta el abrazo casi incondicional a lo galáctico (lo glamuroso-glocal).

Pero no sólo las particularidades espaciales e identitarias han dado lugar a una geopolítica concreta, sino que, interrelacionadas con ellas, encontramos las de carácter socioeconómico, que han contribuido a acentuar el proceso de

transformación. Por una parte, según hemos visto, el modelo de Valencia ha optado por un urbanismo articulado en grandes proyectos y eventos (economía de los intangibles) como dinamizadores económicos para competir en los mercados financiero y turístico global. De facto, es sorprendente el crecimiento exponencial del parque museístico y monumental de la ciudad, que, en tan sólo dos décadas, se ha triplicado (Martí, 2010)¹⁵. Esta nueva vocación, en busca y caza de recursos y visitantes, respondería a un modelo de ciudad que busca el crecimiento económico a partir de la captación de fondos privados y de inversión pública (Gaja, 2008a). Esta lógica económica entremezcla los intereses público-privados para situarse competitivamente en los mercados. Siguiendo a Díaz Orueta (2010), dentro de la tipología establecida por Stone sobre los regímenes urbanos, el modelo seguido en Valencia respondería al tipo *developmental* (orientación al crecimiento económico). En este sentido, Gaja (2008a), entre otros, apunta que esta política no contribuye ni a una mejora en la distribución de la renta ni a una mayor igualdad. Lejos de ello, actúa al margen de los planes urbanísticos vigentes, reduce el urbanismo a un negocio e introduce desequilibrios sociales, económicos y espaciales. De ahí que el autor hable del denominado «keynesianismo perverso». Por otra parte, todo este proceso debe ser contextualizado en lo que se ha venido denominando el «tsunami liberalizador» (Gaja, 2006) o la hiperurbanización que ha afectado a todo el Estado español, pero que, en el caso concreto de Valencia y del País Valenciano, ha sido arrollador (VVAA, 2007), en gran medida, por las oportunidades de expansión inmobiliaria que se abrieron con la aprobación, en 1994, de la Ley reguladora de la actividad urbanística (Díaz Orueta y Lourés, 2008). Gracias a los cambios en los usos del suelo, las políticas de especulación financiera e inmobiliaria fueron ganando terreno, en un medio de exaltación febril y de los mercados puesta en jaque a partir del 2008, fomentando la desigualdad y agrandando la desintegración urbana, tanto en la esfera metropolitana como barrial (Sorribes y Pedro, 2004; Gaja, 2008b; Díaz Orueta, 2010)¹⁶.

En definitiva, podemos decir que, en esa transformación, Valencia se ha reconvertido, a su manera, en una metrópoli clónica glocalizada. Es una

15. Aunque ello no signifique que haya ido acompañada de una política museística, lo que no ha permitido que ocupen un papel destacable como «vectores estratégicos del desarrollo turístico de la ciudad» (Martí, 2010: 64). Este fenómeno de *crowding out* de los museos era ya alertado por Rausell y Carrasco (2004), por el efecto monopolizador de la Ciudad de las Artes y las Ciencias.
16. Dos ejemplos contundentes clarifican lo sucedido en los últimos años: en el 2004, «es van afegint 288 tones de ciment per cada km² del territori valencià (una quantitat cinc vegades superior a la mitjana europea)» (Bono y García, 2006: 17). Y si atendemos al número de viviendas disponibles, en tan sólo 7 años, de 1998 a 2005, se construyeron 700.000 más (lo que supone un 15% de incremento) (Sorribes, 2006: 77) o, como señala Gaja (2008b), en el año 2006, «la producción inmobiliaria en España superaba las 20 viviendas por cada 1.000 habitantes, al tiempo que Francia u Holanda se situaban por debajo de 8, y para Alemania era tan sólo 5; únicamente Irlanda, otro caso digno de estudio, superaba la cifra española. En ese mismo año, el País Valenciano desbordaba las 25 viviendas por cada 1.000 habitantes, pasando de las 65 en la provincia de Castellón».

metrópoli, porque sigue ocupando el lugar de centro metropolitano del territorio que la rodea. Es clónica porque las instituciones que gobiernan la ciudad, en aras de aumentar rápidamente el atractivo de ésta, emprenden una tarea de modulación urbanística que reproduce miméticamente formas arquitectónicas y espacios urbanos que se pueden encontrar en muchas otras ciudades (una ciudad ageográfica, usando la terminología de Sorkin, 2004). El resultado es que, como apuntara ya hace tiempo Benach (2000) para Barcelona, cuanto más competitiva es la ciudad, más parecida es a las demás. Finalmente, es una ciudad glocalizada porque, en primer lugar, la expansión y el desarrollo del tejido urbano parte de una lógica que opera a escala global y con actores que tienen aspiraciones de proyección global y, en segundo lugar, los elementos geográficos e históricos particulares de Valencia (paisajes iconográficos, en palabras de Prytherch, 2009) conllevan que el proceso tenga sus particularidades, no sólo por la forma como se manifiesta, sino también, como se verá enseguida, por tal como acaban representándose la ciudad sus propios habitantes. Veamos, a continuación, cómo los ciudadanos construyen discursivamente la nueva cartografía política de la ciudad a partir de contradicciones, paradojas e ironías.

4. La percepción de Valencia: entre el escaparate, la opulencia y la esquizofrenia

En el análisis sobre la percepción de las transformaciones acaecidas en los últimos años en la ciudad de Valencia, es significativa la confluencia discursiva en cuanto a la representación global de la urbe. Los grupos de discusión creados muestran un discurso bastante cristalizado respecto al tema. Si bien es cierto que se pueden encontrar pequeñas diferencias, de clase, género, edad y nivel de educación, ninguna de ellas parece ser especialmente reveladora. En cualquier caso, desde nuestro punto de vista, estas diferencias no son significativas y, en el análisis de los grupos, encontramos una estructura y un contenido discursivo análogo.

Dicho esto, en todos los grupos existe unanimidad en reconocer la gran metamorfosis que ha sufrido Valencia. La afirmación es compartida: «Ha habido una transformación integral» (G.1)¹⁷. Este consenso es previo al análisis sobre la realidad de la urbe y nos habla de una ciudad mutada, claramente diferenciada de la ciudad del pasado. En esa transmutación, aparece el turismo (terciarización), tal y como se reconoce: «Antes casi no había turismo dentro de la ciudad» (G.4). La falta de apertura hacia el exterior de la urbe se lee como la causante de que, en el pasado, no la conociera nadie.

17. Detrás de cada cita, como se ve, aparece reseñado el grupo, con un número ordinal, para identificar de donde ha sido extraído el fragmento. Asimismo, cabe reseñar que se ha respetado la literalidad de los informantes, más allá de que las expresiones sean correctas en el castellano normativo. En algunos casos, se han añadido palabras entre corchetes para facilitar el contexto y cuando ha sido necesario contextualizar la cita.

El presente se aleja del pasado de la ciudad, precisamente por su nueva vocación turística y su apuesta por referentes que podríamos denominar iconos «macdonalizados»:

Es que antes no nos conocía nadie, fuera de aquí no nos conocía nadie. Con lo que se ha hecho de lo de la America's Cup, y fuera de aquí ya nos conocen. La Ciudad de las Ciencias y eso, está muy cambiado porque estaba... (G.3)

En un primer momento, la ciudad turística es valorada de forma positiva, por su capacidad de situar a Valencia no sólo en un mundo globalizado (geopolíticas glocalizadas), sino también en un plano de la excelencia (complejos urbanísticos con sello de autor y eventos distintivos). Ambas cosas le sitúan en una posición privilegiada frente al resto:

Y pienso que Valencia, Valencia se conoce mucho, o sea se ha conocido mucho en el extranjero también en los últimos años pues por la America's Cup, por la por la Fórmula 1, sobre todo, por la Fórmula 1. (G.2)

Pese a que todos reconocen que los cambios sufridos en la urbe pueden contextualizarse en lo que podríamos denominar «dinámicas normalizadas de los cambios sociales» (se reconoce que también ha habido transformaciones en el resto de ciudades españolas), se destaca que la especificidad de Valencia es que dichos cambios han sido notorios en al menos dos sentidos. Por un lado, se percibe que la ciudad ha dado un salto cualitativo al insertarse en la esfera internacional, puesto que se ha convertido en un referente:

[...] los que somos de Valencia no nos damos menos cuenta de los cambios que ocurren en Valencia, porque, como los estás viendo todos los días... Es gente de fuera la que te habla de Valencia: «Oye lo que ha cambiado Valencia, la Ciudad de las Ciencias...». La importancia internacional que tiene. (G.1)

Y, por otro, se considera que ha conseguido diferenciarse, en la esfera nacional, del resto de ciudades intermedias (Bilbao, Zaragoza, Sevilla, etc.), donde se ubicaría Valencia¹⁸:

[Valencia] en las últimas décadas, ha avanzado muchísimo en relación con ciudades como, o sea en comparación con ciudades como Sevilla, como Bilbao... Por supuesto, Madrid y Barcelona están muy por encima. (G.4)

Entre los notables cambios experimentados, se señalan, en todos los grupos, las grandes inversiones en obras o conjuntos arquitectónicos. El complejo de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias se muestra como el baluarte de la

18. Aquí cabe reseñar que los informantes hacen una clara distinción entre Madrid y Barcelona, que estarían en otro nivel de análisis por su tamaño y capacidad de generar movimientos.

posmodernidad valenciana y es el principal referente de la transformación urbana. A su lado, y de forma inseparable, aparecen los grandes eventos y su uso (marketing globalizado) para la difusión de la ciudad (Copa América, visita papal, Fórmula 1, etcétera).

Ahora bien, esta aparente y bondadosa transformación es matizada a lo largo de todos los discursos y es entonces cuando encontramos una ciudad que bien podría definirse como «bipolar». Los entrevistados califican las intervenciones urbanísticas como colosales, lo que da entrada a la recriminación de lo «faraónico». Durante los últimos años, la imagen de lo más grande, de lo mega, en suma, de lo más, como fórmula de venta ha sido sustentado y alentado por el discurso político¹⁹. La idea de que lo espectacular va asociado a lo más grande y a lo ultramoderno, y la conciencia del sinsentido de esta asociación da lugar a las críticas en todos los grupos: «Brutalidad, obra faraónica y me gasto la pasta y todavía se está pagando, me parece» (G.2). Así, pese a que todos reconocen el atractivo y la seña de identidad que ahora representa la Ciudad de las Artes y las Ciencias para Valencia, ponen en duda la política de las grandes inversiones por la deuda generada y por la falta de previsión futura, de ahí ese discurso bipolar que señalábamos:

Parques tecnológicos, innovación, temas de I+D. No, no, nosotros somos los más grandes, grandes eventos, los grandes sitios y tal. (G.1)

Con esta política de grandes inversiones, se intenta mostrar una imagen de ultramodernidad. Pero, paradójicamente, su coronación con títulos reales (Museo de las Ciencias Príncipe Felipe, Palau de les Arts Reina Sofía, Centro de Investigación Príncipe Felipe o Marina Rey Juan Carlos I) hace más esquizofrénico un proceso que aúna lo arcaico y lo ultramoderno (Santamarina, 2009). En el discurso ciudadano, lo espectacular se lee ahora como despilfarro: «Aquí todo da pérdidas, todo» (G.4). Y, junto a la ostentación y el exceso (exceso leído como desorden), la malversación asociada al mundo de la política y a los intereses económicos:

Yo, para mí, prima el dinero. Y la gente con poder se llena el bolsillo [algunas asienten] a base de contrata que les quedan a ellos un buen pico en el bolsillo. Y no miran si el barrio este si está mal o si es... (G.3)

Iniciada esta reflexión crítica sobre las intervenciones urbanísticas y los complejos arquitectónicos, todo lo «grande» se percibe como una gran falla detrás de la cual no hay nada, ni planificación, ni modelo viable, ni sostenibilidad:

19. Para encontrar esta narrativa recurrente en el mundo político valenciano, basta asomarse a los titulares generados por la prensa para ver los «megaproyectos» impulsados por Valencia (*El Mundo*, 22/03/2007) o para leer cómo se busca una ciudad mega, como la de los «megayates», en declaraciones de la alcaldesa (*Las Provincias*, 30/03/2007; *El Mundo*, 12/12/2010).

Pero, ¿qué perspectiva hay?, ¿cómo se planifica? Grandes eventos, Fórmula 1, si te descuidas el Ferrari... A correr podían haber ido a Cheste y no levantar aquello. Por lo tanto, ¿cuál es la calidad de vida?, ¿qué hay en los barrios? (G.1)

Por último, muchos apuntan a que esta ciudad (bipolar) construida como un espejismo pesará y pasará factura durante muchos años. Por un lado, el precio de la ciudad «hipotecada» tendrá que ser asumido por todos. Precio en el que se incluyen también las desigualdades, dado que los dispositivos activados han agrandado las distancias sociales. Y, por otro lado, la vida cotidiana en los lugares comunes estará sometida a intereses foráneos y faraónicos. En síntesis, tal y como se ha podido escuchar en todos los grupos, el sentimiento hacia la ciudad es contradictorio; se reconocen los logros de las inversiones y se reclama, al mismo tiempo, lo que es fundamental para ser habitada (inversión social e infraestructuras): «Está bonita, pero lo más importante para mí, que es la sanidad, la educación y el transporte público, está fatal» (G.2). Así, la argumentación de nuestros informantes es tan contradictoria como crítica: la ciudad es tan bonita como invivible o inviable. El discurso construido pivota constantemente entre opuestos (para los de dentro / para los de fuera) que acaban subrayando, de manera evidente, las diferencias y las desigualdades implícitas y explícitas del modelo de metrópoli instaurado. La ciudad llega a definirse, por nuestros informantes, de forma significativa y literal como «un escaparate» o como la ciudad de «la opulencia», lo que nos traslada al debate de la urbe reducida a objeto y sometida a la crudeza de las leyes del mercado. En este sentido, la mercantilización del espacio público, la tiranía de los intereses inmobiliarios y la falta de previsión o concepción política de la ciudad afloran en los discursos. El juego retórico del dentro/fuera sirve como metáfora plástica en la narración de una ciudad «opulenta» y de «escaparate»: «Es muy bonita la vista para la gente de fuera, pero para la gente que vivimos tiene deficiencias» (G.3).

En definitiva, para nuestros informantes, el precio de la belleza «real» genera una deuda económica que se traduce tanto en una fractura como en una factura que se debe asumir. Desde nuestra perspectiva, este análisis es bastante certero y coincide con el análisis practicado, como hemos visto, por la literatura científica que ha estudiado el modelo urbano impulsado en Valencia (Rausell y Carrasco, 2004; Boira, 2010; Rausell, 2006 y 2010; Gaja, 2006, 2008a, 2009; Sorribes, 2006, 2007 y 2010; Cucó, 2009; Díaz Orueta, 2010; etcétera). De ahí que el examen realizado en los grupos sea tan realista como descriptivo y analítico. En este sentido, la posible fractura apuntada se refleja en algunos datos estadísticos; por ejemplo: hoy, el 23% de los menores de 16 años vive en pobreza relativa en Valencia y su área metropolitana²⁰ (INE, 2011). En el contexto territorial, por dar un dato más, la Comunidad Valenciana tiene hoy

20. En este sentido, también es significativo el *Informe sobre la pobreza en Valencia* (2011), elaborado por la Casa de la Caridad, que ha destacado que se ha producido un incremento asistencial a valencianos de un 52% en tres años en la ciudad. Más información en: <http://www.casacaridad.com>.

una tasa de pobreza del 26,33% (INE, 2011)²¹, y en el informe elaborado sobre pobreza y privación se señala «que el estado de los pobres en la Comunidad Valenciana se ha visto más influido por la evolución del ciclo económico que en España. En concreto, la crisis ha supuesto un aumento en la tasa de pobreza del 21% y de la intensidad de la pobreza del 80%» (Esteve, 2012: 17). Del mismo modo, la factura, en términos cuantitativos, asciende a 886 millones de euros (deuda) en la ciudad de Valencia, de modo que la Comunidad Valenciana, con un 19,9% del PIB en deuda, es la que ostenta el título de ser la más endeudada del Estado español (frente a la media española, que está en un 12,6%) (Banco de España, 2012)²².

El coste de la ciudad espectáculo y espectacular, como han señalado expertos y entrevistados, conlleva destinar los fondos públicos a inversiones descomunales que dejan de lado los servicios, los equipamientos y las infraestructuras de los que se definen a sí mismos como ciudadanos. Por dar alguna cifra, la inversión realizada en la Ciudad de las Artes y las Ciencias superó, con los equipamientos, los 1.200 millones de euros, y el mantenimiento anual, sólo, del Palau Reina Sofia asciende a 4 millones de euros, según el periódico *Levante-EMV* (8/4/2012), citando fuentes oficiales de la Generalitat Valenciana. En la otra cara, sirva como botón de muestra, la Comunidad Valenciana²³ aparecía en el último Informe del Defensor del Pueblo como una de las dos comunidades con más aulas prefabricadas en sus centros de educación pública (2012: 532). Esto se visualiza, de forma patente, en la nueva área urbanizada donde se ubica el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias (distrito 12, Camins al Grau). El PAU Alameda/Av. Francia trajo consigo la construcción de 5.000 viviendas y el barrio de Penya-roja pasó, en 15 años, de 1.104 vecinos (1996) a 10.680 (2011), y tenía como rasgo definitorio el ser una población joven (Oficina de Estadística de Valencia, 2012). Pero este crecimiento poblacional no fue acompañado de infraestructuras básicas como educación y sanidad²⁴. Por ejemplo: atendiendo a la educación, en esta zona, se dispuso tan sólo de un nuevo centro escolar CP Tomás de la Montaña (envuelto en polémica por las denuncias del AMPA por los «barracones ilegales» —ver *Las Provincias*, 29/8/2008; *El País*, 8/9/2008, o *Levante*, 8/9/2008—). *Las Provincias*, el periódico local de tendencia conservadora, reconocía el problema con un titular contundente: «Sin aulas en el nuevo barrio». Además, señalaba que era el distrito de la ciudad con más escolares (30/4/2008). Después de numerosas peticiones, recogida de firmas y manifestaciones de vecinos, constituidos como

21. Ver <http://www.ine.es>. Es importante señalar el desequilibrio territorial producido en las inversiones en la Comunidad Valenciana, puesto que la mayoría de ellas se han centralizado en la ciudad de Valencia. Al respecto, ver Burriel de Orueta (2009).

22. Ver: <http://www.bde.es/webbde/es/>.

23. Recordemos que la Generalitat Valenciana ha sido la mayor promotora de la transformación de la ciudad de Valencia. Por dar alguna cifra oficial, en la Copa de América aportó el 45% del gasto (1.247 millones de euros) frente a los 70 millones del Ayuntamiento de Valencia (2,56%) o los 289 del Gobierno central (8,06%) (IVEI, 2007).

24. El centro de salud de Trafalgar ha tenido que absorber a toda la nueva población.

plataforma en 2008 bajo el significativo nombre «¡Quiero ir al cole!», se creó, en 2009, otro centro de primaria con aulas prefabricadas (colegio público Número 103²⁵), con la promesa de edificar, en dos años, una nueva escuela. Hoy sigue funcionando con barracones y la Conselleria de Educación ya ha informado que no se va a construir, por ahora, el colegio. El AMPA del centro ha empezado a distribuir pancartas de color rosa para los balcones donde se puede leer: «¡Barracones no. Cole 103 ya!».

Este último ejemplo es, sin duda, bastante plástico. Desde las aulas prefabricadas, se ve el complejo de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias, lo cual pone en solfa el paradigma practicado. La bipolaridad se hace patente en una sola mirada. Pero veamos cómo, en el discurso de nuestros grupos, se señalan y se articulan las diferentes fallas del modelo.

5. Fracturas y facturas: el precio de la especulación

Para nuestros informantes, las políticas emprendidas conllevan, al menos, tres fracturas interrelacionadas (económicas, sociales e identitarias) que pesan y pasan factura. Las primeras fracturas percibidas son las sociales vinculadas a las económicas. Así, en el despliegue experimentado por la ciudad, todos perciben que se ha hecho una apuesta clara hacia la «elitización», expresado con sus palabras «para cuatro» o «de caché». Esta apreciación se argumenta, en primer lugar, por el tipo de eventos deportivos patrocinados, como las dos ediciones de la Copa América, publicitada como America's Cup²⁶; Valencia Street Circuit o, dicho de otro modo, el Gran Premio de Europa de Formula 1 para los mundanos; el Gran Premio de España de Hípica o, en su versión *in*, Global Champions Tour (definido como la Formula 1 de los caballos para subrayar su proyección internacional)²⁷; o Valencia Open 500²⁸, es decir, el torneo de Tenis de Valencia. Deportes asociados a las clases altas («la jet set absoluta») y que se han difundido en los medios de comunicación como eventos VIP o de lujo; por ejemplo: «Arena, caballos y VIPs en la Ciudad de las Ciencias» (*El Mundo*, 2009):

Se están haciendo muchas cosas que no miran en la gente humilde... Nada más es Copa de América, los caballos, que si esto que si lo otro. (G.4)

25. Nótese que incluso carece de nombre.

26. Muchos informantes, siguiendo la lógica del discurso hegemónico, hablan de la America's Cup.

27. Fórmula utilizada, de forma explícita, en la prensa en las distintas ediciones (*Levante*, 2008; *El Mundo*, 2009; *Las Provincias*, 2011).

28. De forma intencionada, hemos puesto las denominaciones en castellano e inglés. Desde nuestra consideración, es notable que, para su divulgación, se haya optado por referirse a las citas deportivas en inglés bajo el paraguas de lo internacional. En realidad, al hacerlo, se especifica para qué y a quiénes va dirigida, por las dudas. La ansiada distinción, y la perversidad que hay tras ella, merecía al menos que quedara explícita en nuestro texto. De este mismo modo, los eventos son definidos por sus patrocinadores, lo que sitúa o excluye, según se mire, a su público (por ejemplo: Copa Louis Vuitton).

En segundo lugar, se lee que hay una apuesta por espacios culturales percibidos históricamente como iconos de poder (McDonogh, 1988), como el Palacio de las Artes Reina Sofía. La ópera se convierte, para nuestros informantes, en símbolo de exclusividad y de exclusión: «Precioso, pero tú no puedes ir». La exclusividad se asocia a la distinción en términos bourdianos, es decir, a los capitales puestos en circulación, y la exclusión se lee en clave monetaria («Vale una pasta»), lo que deja fuera a la mayoría:

- El Centro Doña Sofía, y es que yo, por ejemplo, en la ópera yo lo veo perfecto, que lo hayan invertido millones. Pero, ¿quién va a la ópera?
- Los ricos.
- Es una élite, porque yo no veo, no he podido ni entrar. (G.3)

La percepción de la pérdida de los espacios públicos es clara e incluso se formula, de forma abierta, que esa expropiación silenciosa, además, se carga o se sobrecarga a todos (dinero público). La ciudad sostenida por todos pasa a ser la ciudad disfrutada solamente por unos cuantos. Hasta el punto de que se tiene conciencia de que «el ciudadano, en Valencia, no es importante» (G.1). De hecho, se antepone la ciudad al ciudadano, colocándola por encima de los intereses comunes, para su competitividad: «Yo solo digo que, al final, pagamos para que, a los que tienen mucho dinero, les salga muy barato» (G.4). La crítica es categórica: si la exclusividad del «alto standing» es sufragada por todos (a través del argumento del interés general por la inserción de la metrópoli en los circuitos glocalizados), debe ser disfrutada por todos. Los informantes reclaman, como no podría ser de otra manera, los espacios y la inversión pública como propios (en términos de derechos). En síntesis, eventos y edificaciones se ven como una oportunidad para sólo unos pocos, tanto de dentro (que se ven como de fuera) como de fuera. El capital económico invertido por todos no se redistribuye entre todos, lo que genera desigualdades. La fractura económica y social aparece como consecuencia lógica de esta política²⁹:

El Oceanográfico, esta gente, es para gente posicionada. A nosotros, no nos benefician en nada, todos estos monumentos históricos, de grandes eventos, por una entrada de Fórmula 1, la más barata ciento diez euros. Entonces, claro, yo que siempre he te... A mí me gusta, pero nunca puedo ir a verla, porque yo no me gasto ciento diez euros. (G.4)

29. En este sentido, el único informe público presentado por un organismo oficial valenciano (Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas, IVEI) sobre grandes eventos es el de la Copa América. En el mismo, se detalla la inversión pública y privada, la pública cubrió el 74,46% del evento. También es llamativo que, en la inversión privada (25,54%), los ingresos por turismo tan sólo representaron el 2,77%. (Ver, al respecto, la nota al pie número 24.) El informe completo está disponible en: http://www.ivie.es/downloads/ws/2008/ac1/informe_ac2007.pdf. Con todo, es importante señalar aquí que todos los accesos al puerto durante la celebración de la Copa América estuvieron controlados por seguridad privada que decidía la entrada al recinto de los ciudadanos, lo que generó más de una protesta.

Pero también hay que reseñar que, tras el análisis de la ciudad como un todo, aparece en la narrativa la ciudad vivida y cotidiana que se sitúa en los barrios. Lo visto en Valencia no se corresponde con lo vivido en el barrio. Y esa vivencia transfigura la ciudad hacia la ironía: Valencia es Dubái a lo pobre, lo que aumenta la percepción de las desigualdades sociales:

Querer vender algo, o sea, es como intentar hacer un Dubái aquí a lo pobre o algo así, que esto es un sinsentido, todo el dinero que vale la cúpula esa que han hecho [referido al Ágora], coño, ¡eso que lo metan en todos los barrios! (G.4)

En el barrio aparece el desorden: la suciedad, la delincuencia y la inmigración, ordenados de forma peligrosa. Y se produce, de nuevo, una clara vivencia dicotómica: el progreso y el desarrollo de la ciudad no se corresponde con la experiencia del barrio:

Valencia ha evolucionado, pero no la Valencia que yo vivo. Yo vivo en una Valencia que el barrio está sucio, en la que hay inmigración, bueno inmigración me da igual, hay delincuencia, y en la que tienes que ir con mucho cuidado, y es un barrio en el que antes era un barrio muy tranquilo, lleno de huerta... (G.3)

Asimismo, nos encontramos con otro nivel de comparación que da pie a otra polaridad, esta vez trasladada a los barrios (polaridad que también veíamos en el consumo de la megaciudad). Las distintas ciudades experimentadas vienen atravesadas por las clases sociales y son situadas en un plano concreto donde afloran las diferencias. La evidencia es compartida: «Mira, cuando es de zona de gente adinerada, se está muy bien» (G.4). En todos los grupos, se ha hablado de las diferentes dotaciones de servicios en relación con los barrios y de las distintas atenciones del Ayuntamiento dependiendo de la zona. No es lo mismo el centro, y aquí no hablamos del geográfico sino del simbólico (político, social y económico), que la periferia. Esa diferenciación por barrios viene acompañada de una demanda y de una exigencia de inversión en infraestructuras básicas (sanidad, educación, etcétera) y en políticas sociales, tanto en los barrios (donde se concretan las peticiones), como en la dotación general de la ciudad (donde se valoran servicios comunes). Aquí la lectura es clara: la apuesta por la ciudad «Dubái» impide la inversión en la realidad cotidiana. La queja se repite y da paso a la indignación: «No están hechos los centros de salud que deberían estar hechos, no están hechos los centros de día, no están hechos los colegios, no están hechos los institutos» (G.3).

Al respecto, el consenso es amplio: «Estamos de acuerdo en que el sector servicios en Valencia no es lo mejor que tenemos» (G.1). Destacan dos problemas por encima de otros que afectan a la ciudad: el transporte y la limpieza. El primero nos habla de una urbe paradójica, una capital insertada en circuitos mediáticos y turísticos glocalizados, pero incapaz de articular una buena movilidad interna al alcance de todos (por redes y por asequibilidad). De ahí que la ciudad sea definida, ahora, como «prehistórica». El segundo relaciona

suciedad y abandono y se corresponde a las distintas versiones (cuanto más alejado de lo mega, más porquería) y zonas de Valencia (cuanto más alejada en la escala social, más dejadez). Sin duda, la introducción de la suciedad³⁰ da entrada al desorden más manifiesto en nuestro sistema de cognición cultural. Y choca con la imagen ofrecida de la excelencia. Del orden de lo normalizado (estándares internacionales del gusto) como triunfo de la racionalidad ultramoderna, al desorden encapsulado en la inmundicia extendida por la ciudad y concentrada en lo marginal.

En definitiva, la crisis del modelo de la ciudad vendría dada por la crítica contundente a un paradigma donde se «socializan las pérdidas y se privatizan los beneficios» (G.1), lo que se ha llamado «socialismo para ricos, capitalismo para pobres» o keynesianismo perverso. Dicho esquema se corresponde a la propia crisis económica vivida y ambas crisis se leen de forma conjunta. La burbuja inmobiliaria es la misma que la «burbuja» urbana. Una especie de ciencia ficción que te devuelve a lo terrenal cuando se pincha:

- Es que ha sido todo muy parecido a la crisis que estamos viviendo. Ha sido todo a lo bestia y..., hoteles que ahora están cerrando.
- Como una burbuja. (G.4)

Aparece entonces la ciudad de los problemas (paro, inmigración, envejecimiento, etcétera), la que no cumple con las proyecciones o previsiones de generación de riqueza por restitución metonímica o por contagio (VIPs), sino todo lo contrario: la que aumenta desigualdades, la que desplaza a los problemas hacia el futuro o la que, para trazar sus planes de progreso, genera procesos de expulsión orquestados (gentrificación)³¹: «[referido a procesos de gentrificación] Pagan justos por pecadores» (G.4).

Ahora bien, las fracturas ocasionadas por este modelo de ciudad no sólo son leídas como sociales y económicas, sino también como identitarias. Los discursos producidos en los grupos ponen, así, encima de la mesa una especie de esquizofrenia identitaria que resulta de evidenciar cierta conciencia de las contradicciones e inconsistencias que autores como Hall (2003) y Bauman (2005) —respectivamente— han observado en las identidades. La reinención de Valencia, a través del discurso de la hipermodernidad, ha supuesto una quiebra en la forma de pensar la ciudad (y de pensarse). Frente a los referentes históricos basados en el pasado mitificado, el discurso urbanístico pasa ahora

30. Siguiendo a Douglas (1991), el desorden puede ser leído como peligro. Por otra parte, la suciedad está en relación inversa con la limpieza y el orden, y da entrada a la impureza y el desorden. Como ha señalado, «la suciedad ofende al orden. Su eliminación no es un movimiento negativo, sino un esfuerzo positivo por organizar el entorno» (1991: XXVIII).

31. En todos los grupos ha aparecido el problema del Cabanyal-Canyamelar (la antes referida prolongación de la avenida de Blasco Ibáñez hasta el mar), pero sólo en dos se ha tratado de forma más concreta el proceso de gentrificación al que está sometido el barrio. En ambos se ha planteado, siguiendo con las directrices del discurso político, el dilema absurdo y reduccionista de la elección entre el progreso y la conservación.

por el futuro imaginado³². El coste de esta sustitución para todos los grupos es demasiado alto: borra las señas de identidad consideradas o definidas como tradicionales:

Se ha *arrasao*, han *arrasao*, tanto la barraca como imagen de Valencia y ¡no han *dejao* ni una! No han *dejao* ni una barraca. Han *arrasao* todo y eso era promoción e imagen de Valencia también. Han hecho cosas que han *costao* mucho dinero, que han *sacao* tajada los de siempre y luego ya veremos lo que nos cuesta sufrir. (G.4)

En el discurso de nuestros informantes, encontramos la huerta y las barracas como un todo inseparable, como médula espinal identitaria sobre la que descansa la vieja identidad de la capital y acompañada de toda una iconografía agraria (siguiendo la terminología de Prytherch y Boira, 2009). De hecho, la huerta ha rodeado la ciudad y ha constituido un fuerte imaginario entre los valencianos, bien recogido por autores tan emblemáticos como Blasco Ibáñez, y no es extraño que se apele a ella en busca de esa autenticidad articulada en lo tradicional:

[...] porque si la huerta es un, es algo que define a la ciudad, cuando tu coges un plano de la ciudad, la ciudad era la huerta y cargarte la huerta para construir es algo que no tiene sentido. (G.1)

En esta dirección, se llega a afirmar que lo tradicional no se respeta «y entiendo que eso se debería respetar, es una máxima» (G.4). Y lo tradicional pertenece al mundo de lo sagrado y del orden, por lo que este modelo supone ir en contra de lo más intocable: las raíces (lo verdadero o lo auténtico). La nueva imagen construida borra, para nuestros entrevistados, la propia identidad de la ciudad (la de la huerta, los labradores, las barracas y la paella) y, con ella, la historia. No deja de ser curioso que la identidad reclamada sea una identidad tan tópica como prefabricada, asociada al folklore y al regionalismo valenciano:

A mí me sabe mal que nos estamos desnudando de nuestra imagen anterior. Hay estudios que se han hecho de cómo nos hemos cargado aquella imagen de la huerta, de la paella, de tal, y ahora... (G.2)

Y, para nuestros informantes, lo más grave es que todo se está haciendo por una cuestión de dinero. La fractura identitaria nos lleva o es el resultado lógico de las fracturas económicas y sociales. Hasta tal punto que se afirma que somos capaces de vendernos por «un plato de lentejas»:

[nos] estamos vendiendo por un plato de lentejas, por un Ecclestone de la vida que yo, ha aparecido lo del Palau de la Música, pero yo creo que ninguno de los presentes nos interesa especialmente lo de la Fórmula Uno. (G.1)

32. En este sentido, es interesante constatar los cambios de percepción experimentados en la imagen de la ciudad a través de los trabajos de Boira (1992, 2005).

5. Conclusión

A lo largo de los discursos, vemos cómo se percibe y se construye la ciudad desde distintas posiciones y juegos que dan entrada a toda suerte de reflexiones sobre el modelo urbanístico desplegado en Valencia. En ese desarrollo, la Ciudad de las Artes y las Ciencias condensa bien el giro copernicano experimentado en el urbanismo de finales del siglo XX y principios del XXI, es decir, muestra los efectos del proceso de metrolocalización experimentado por Valencia. Nuestros informantes han analizado ese quiebro, y han sido tan críticos e incisivos como resueltamente conformistas en una suerte de afección bipolar. Por un lado, se alaba la Valencia glamurosa y excelente cristalizada en el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias y exhibida repetidamente en eventos, con los que se ofrece para el deleite y entretenimiento de espectadores y visitantes de todo el mundo. Una Valencia que se ha dado a conocer globalmente y que se codea con ciudades con las que antes no parecía tener parangón. Por otro lado, se ponen sobre la mesa las fracturas económicas, sociales e identitarias que conlleva este modelo, y se critica el urbanismo faraónico, la pérdida de espacios públicos y el olvido para con las necesidades cotidianas de quienes habitan la urbe, al tiempo que se lamenta la destrucción de los elementos propios de la identidad local de la ciudad.

En el análisis emprendido, el endeudamiento presente y futuro, la inviabilidad de la propuesta actual y el desvío del gasto social hacia dudosas necesidades es motivo suficiente para cuestionar el estándar de ciudad impuesto. Pero a él se suman razones de mayor peso, como es el crecimiento de la desigualdad a partir de socializar las pérdidas (todos) y privatizar los beneficios (pocos y distinguidos). La merma de servicios y de espacios públicos en favor de ganancias futuras pone en jaque el mito del éxito económico revestido de lo ultramoderno y da entrada a la legitimación de procesos de expulsión y desarraigo en aras del progreso, el desarrollo y la vanguardia. De ahí que sea un modelo que genere polarización social y espacial (dentro/fuera) y provoque el aumento de la desintegración social (falta de inversión social y desplazamientos). En este orden de cosas, parece que, a medida que la ciudad crece en importancia, decrece, al mismo ritmo, el peso ciudadano. El problema, al parecer, es que Valencia se ha construido como una ciudad para consumo foráneo, ajena a quienes viven en ella, que prácticamente son tenidos en cuenta solo como si se tratara de maniqués en un escaparate. Y pese a que, en todos los grupos, se reconoce que esta política urbanística conduce a desequilibrios sociales, se asume como el precio a pagar por estar en el mercado glocalizado. Por último, todo ello se percibe como irreconciliable con el reconocimiento de la especificidad local —encarnada en la barraca y, sobre todo, la huerta—, en una ciudad que parece renegar de su pasado. Un pasado marcado por la tierra que rompe con la imagen estratosférica futurista que se quiere hacer prevalecer. Del *llaurador* al *ciborg*, o de la barraca al Hemisfèric, se produce un salto cualitativo y cuantitativo, donde los lugares tradicionales son desplazados por los espacios ultramodernos. En esa conversión, se desvisten tanto las formas como el lenguaje, y aparece la fórmula de lo *in* como mecanismo perverso de la

descalificación y la apropiación. Al final, la proyección hacia el futuro se hace renunciando al presente y disolviendo el pasado.

Como se puede observar, el discurso que hemos ido desgranando no sólo refleja las consecuencias de la metamorfosis que ha estado experimentando la ciudad en estos últimos decenios. En sus discusiones, los informantes acaban construyendo un diagnóstico de ese proceso de cambio y lo hacen en consonancia con algunos de los aspectos que llevan apuntando desde hace décadas los teóricos de lo urbano. Puede parecer paradójico que, pese a este agudo diagnóstico, con toda su carga crítica, el gobierno municipal siga en manos del partido político que ha llevado adelante el modelo propuesto. De hecho, como se ha constatado, existe unanimidad en asumir, e incluso aplaudir, la propuesta hegemónica. No obstante, quizá la paradoja quede suspendida por un efecto inmovilizador resultado del trastorno originado por la combinación de las dos visiones contrapuestas. Tal vez la identificación con el *glamour* galáctico, convenientemente respaldada por un cuidadoso marketing urbano, pueda más que la nostalgia por la huerta y el malestar por las carencias que dificultan la vida cotidiana. Pero, junto a ello, sorprende que, en el discurso bipolar, no aparezcan las fracturas políticas. Y sorprende porque en todos los grupos se ha hablado de malversación, de apropiación indebida o de falta de transparencia, de políticos corruptos y de sistemas que dejan fuera a los ciudadanos. Pero también, en todos, se ha sumido que esa farsa y falta de democracia forma parte de un sistema normalizado, donde no importa quien gobierne, porque el resultado no variará en demasía. La trascendencia de asumir estos postulados hace difícil pensar en el empoderamiento de los ciudadanos para invertir fórmulas y redefinir un paradigma urbano más participativo, igualitario y democrático. Paradigma que reclaman ya algunos científicos sociales (Sorkin, 2004; Soja, 2008; Díaz Órueta, 2010) y que queda en manos de la movilización ciudadana encarnada ya en movimientos que ponen sobre la mesa la necesidad de una mayor justicia social y de una mayor democracia.

Referencias bibliográficas

- ASCHER, François (2001). *Les nouveaux principes de l'urbanisme*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube.
- BANCO DE ESPAÑA (2012). *Boletín Estadístico* [en línea]. <<http://www.bde.es/webbde/es/>>.
- BAUMAN, Zygmund (2005). *Identidad*. Madrid: Losada.
- BECK, Ulrich (2001). «La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva». En: BECK, U.; GIDDENS, A. y LASH, S. *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza, 13-74.
- BÉLANGER, Annuk (2005). «Montreal vernaculaire/Montreal spectaculaire: dialectique de l'imaginaire urbain». *Sociologie et Sociétés*, 37 (1), 13-34.
- BENACH, Núria (2000). «Nuevos espacios de consumo y construcción de imagen de la ciudad en la Barcelona olímpica». *Estudios Geográficos*, 238, 189-205.
- BOIRA, Josep Vicent (1992). *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.

- BOIRA, Josep Vicent (2005). *Informe sobre la encuesta: la imagen de la ciudad de Valencia 2005*. Valencia: Ajuntament de València.
- (2010). *Valencia. La Ciudad*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- BONO, Emerit y GARCÍA, Ernest (2006). «La societat valenciana i el seu medi ambient». En: VVAA. *Del Territori Valencià*. Valencia: Federació d'Associacions per la Llengua, 11-23.
- BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel (1997). *Local y global: La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- BURRIEL DE ORUETA, Eugenio (2009). «La planificación territorial en la Comunidad Valenciana (1986-2009)». *Scripta Nova*, 306.
- CAMAS, Victoriano y GARCÍA, Iñaki (1997). «La transcripción en historia oral: para un modelo "vivo" del paso de lo oral a lo escrito». *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 18, 41-61.
- CARRERO, Virginia; SORIANO, Rosa M.^a y TRINIDAD, Antonio (2006). *Teoría fundamentada Grounded theory: La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Madrid: CIS.
- CASA DE LA CARIDAD (2011). *Informe sobre la pobreza en Valencia 2011* [en línea]. <<http://www.casacaridad.com>>.
- CASTELLS, Manuel (2003). *L'era de la informació: La societat xarxa*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- CONSELLERIA DE BIENESTAR SOCIAL (2011). *Censo vivienda precaria*. Valencia: Generalitat Valenciana.
- CUCÓ, Josepa (2004). *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- (2009). «Movimientos urbanos en la ciudad de Valencia». *Zainak: Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 32, 529-549.
- DEFENSOR DEL PUEBLO (2012). *Informe a las Cortes 2011* [en línea]. <http://www.defensordelpueblo.es/es/Documentacion/Publicaciones/anual/Documentos/Informe_2011.pdf>.
- DELGADO, Manuel (2007). *La ciudad mentirosa: Fraude y miseria del modelo Barcelona*. Madrid: La Catarata.
- DÍAZ ORUETA, Fernando (2010). «Regímenes urbanos y movimiento ciudadano en Valencia». *Cuaderno Urbano*, 9 (9), 275-294.
- DÍAZ ORUETA, Fernando y LOURÉS SEOANE, María Luisa (2003). «La ciudad posfordista: economía cultural y recualificación urbana». *Revista de Economía Crítica*, 2, 105-121.
- (2008). «La globalización de los mercados inmobiliarios: su impacto sobre la Costa Blanca». *Ciudad y Territorio*. Estudios Territoriales, 155, 77-92.
- DOUGLAS, Mary (1991). *Pureza y peligro*. Madrid: Siglo XXI.
- ESTEBAN, Iñaki (2007). *El efecto Guggenheim: Del espacio basura al ornamento*. Barcelona: Anagrama.
- ESTEVE, Eduardo (2012). *Pobreza y privación en la Comunidad Valenciana y España: El impacto de la Gran Recesión*. Valencia: CEU.
- GAJA, Fernando (2006). «Una mirada a la Ciutat de València: El boom de València o la ciutat com a espectacle». En: VVAA. *Llibre Verd del territori valencià*. València: Federació Escola Valenciana, 201-213.
- (2008a). *València, de la Ciutat de les Arts i les Ciències al Gran Premio de Europa de Formula I. Grandes Eventos, grandes proyectos: una apuesta de alto riesgo* [en línea]. <http://manifestamentmillorable.com/wpcontent/uploads/2010/03/2008_10_24_Grandi_Eventi.pdf>.

- GAJA, Fernando (2008b). «El “tsunami urbanizador” en el litoral mediterráneo: El ciclo de hiperproducción inmobiliaria 1996-2006». *Scripta Nova*, 270.
- (2009). «Antecedentes e intervenciones urbanísticas». En (ed.): *Un futuro para el pasado: Un diagnóstico para la Ciutat Vella de València*. València: Universitat Politècnica de València, 23-60.
- GAJA, Fernando y BOIRA, Josep Vicent (1994). «Planeamiento y realidad urbana en la ciudad de Valencia (1939-1989)». *Cuadernos de Geografía*, 55, 63-89.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2005). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- GENERALITAT VALENCIANA (2008). *La Huerta de Valencia: Plan de Acción Territorial de Protección*. Valencia: Conselleria de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge.
- HALL, Stuart (2003). «Introducción: ¿quién necesita la identidad?». En: HALL, S. y DU GAY, P. (eds.). *Cuestiones de identidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 13-39.
- HANNIGAN, John (1998). *Fantasy City*. Oxford: Blackwell.
- HARVEY, David (1989). «From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism». *Geografiska Annaler. Series B. Human Geography*, 71 (1), 3-17.
- HERRERO, Adolfo (2003). «Els estudis de detall i el planejament urbanístic». En: GAJA i DÍAZ, F. (ed.), *Pensar Valencia. Taller XXI d'urbanisme*. Valencia: UPV, 141-159.
- INE (2011). *Encuesta Condiciones de vida* [en línea]. <<http://www.ine.es>>.
- IVEI (2007). *Impacto económico de la 32 América's Cup Valencia 2007. Informe final* [en línea]. <http://www.ivie.es/downloads/ws/2008/ac1/informe_ac2007.pdf>.
- LOW, Seta M. (1999). «Theorizing the city». En: LOW, S. M. et al. (eds.). *Theorizing the City*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1-33.
- MARTÍ, Javier (2010). «Turismos y museos en la ciudad de Valencia». En: ARRIETA, I. (ed.). *Museos y parques naturales: Comunidades locales, administraciones públicas y patrimonialización de la cultura y la naturaleza*. Bilbao: UPV, 63-90.
- MCDONOGH, Gary W. (1988). «Una noche en la ópera». En: FERNÁNDEZ MARTORELL, M. (ed.). *Leer la ciudad*. Barcelona: Icaria, 91-115.
- OFICINA DE ESTADÍSTICA DE VALENCIA (2012). *Informes Barrios y Secciones* [en línea]. <<http://www.valencia.es/estadistica>>.
- PÉREZ AGOTE, Alfonso (1993). «Las paradojas de la nación». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 61, 7-21.
- PRYTHERCH, David L. (2006). «Reconstruir el paisatge per a reconstruir el Regionalisme?: L'Horta, la Ciutat de les Ciències, i la política ideològica de la modernitat valenciana». *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 61-62, 189-213.
- (2009). «Elegy to an iconographic place: reconstructing the regionalism / landscape dialectic in L'Horta de València». *Cultural Geographies*, 16, 55-85.
- PRYTHERCH, David L. y BOIRA, Josep Vicent (2009). «City profile: Valencia». *Cities*, 2 (26), 103-115.
- PRYTHERCH, David L. y HUNTOON, L. (2005). «Entrepreneurial regionalist planning in a rescaled Spain: The cases of Bilbao and Valencia». *GeoJournal*, 62, 41-50.
- PUJADAS, Joan J. (1993). *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.
- PUNCEL, Alfonso (1999). «Valencia: opciones, desorden y modernidad, o la ciudad que se devora a sí misma». *Scripta Nova*, 47.
- RAUSELL, Pau (2006). «Consideraciones globales hacia el tránsito de Valencia como una Ciudad Global». *Ciudades*, 71.
- RAUSELL, Pau (2010). «Valencia desde la huerta al ocio». En: SORRIBES, J. (ed.). *Valencia, 1957-2007. De la riada a la Copa del América*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 79-100.

- RAUSELL, Pau y CARRASCO, Salvador (2004). *La Ciudad de las Artes y las Ciencias y el Turismo Cultural* [en línea]. Documento inédito. <<http://www.uv.es/econcul/pdf/CACyTurismoCultural.pdf>>.
- ROBERTSON, Ronald (1992). *Glocalization: Social Theory and Global Culture*. Londres: Sage.
- RODRÍGUEZ, Arancha y VICARIO, Lorenzo (2005). «Innovación, competitividad y regeneración urbana: Los espacios retóricos de la “ciudad creativa” en el nuevo Bilbao». *Ekonomiaz*, 58 (1), 262-295.
- ROSELLÓ, Vicenç (2006). «Territori i/o patrimoni (comú)». *L'Espill*, 23, 45-56.
- RUIZ TORRES, Miquel y MONCUSÍ, Albert (2010). «La premsa en el procés d'espectacularització de València: Discursos paral·lels sobre la ciutat utòpica (2000-2010)». En: CUCÓ, J. y SANTAMARINA, B. (coords.). *Polítiques y ciudadanía: Miradas antropológicas*. València: Germania, 201-220.
- SANTAMARINA, Beatriz (2009). «Cabanyal, cada vez más cerca: Del lugar al espacio como mercancía». *Zainak: Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 32, 915-931.
- SASSEN, Saskia (2000). *Cities in a world economy*. Thousand Oaks, C.A.: Pine Forge.
- (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- SEISDEDOS, Hermenegildo (2006). «La marca ciudad como antídoto para la bonainización del citymarketing». *Marketing y Ventas* [en línea]. <<http://www.labce.es/Documents/CityMarketing.pdf>>.
- SORKIN, Michael (ed.) (2004). *Variaciones sobre un parque temático: La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SORRIBES, Josep (2006). «Els vertaders costos del “boom” immobiliari». *L'Espill*, 23, 75-84.
- (2007). *Les Valències: L'urbs poliedrica*. València: Faximil Edicions Digitals.
- (2010). «Valencia: la huerta, el río y el mar». En: SORRIBES, Josep (ed.). *Valencia, 1957-2007. De la riada a la Copa de América*. València: PUV, 15-36.
- SORRIBES, Josep y PEDRO, Aurora (2004). «El “boom” immobiliari al País Valencià». *L'Espill*, 16, 60-69.
- SOJA, Edward W. (2008). *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de sueños.
- VVAA (2007). *La situació del País Valencià 2007: Indicadors i tendències de desenvolupament social i sostenibilitat mediambiental*. València: CSCCOOPV.
- ZUKIN, Sharon (1980). «A decade of new urban Anthropology». *Theory and Society*, 9 (4), 575-601.
- ZULAICA, Joseba (2001). «Los centros de arte como revitalizadores del tejido urbano». *Inventario: Revista para el Arte*, 7, 67-68.